

Una entrevista con el autor de "La columna"

Camilo José Cela y una lengua filosa: sin respeto, sin dioses y sin banderas

El escritor español, ganador del Premio Príncipe de Asturias de las Letras, dice que el mundo está mal hecho por una cultura injusta, pero evidente: "El pez grande se come al chico".

ALMUDENA MARÍN. Madrid. Gallego de la Flavia y residente en Mallorca, Camilo José Cela es una de las figuras claves de la literatura española de los últimos tiempos.

Su obra está traducida a veinte idiomas, algunas de sus novelas han sido llevadas al cine y otras veces distinguidas recibió el Premio Nacional de Literatura español en 1984.

En Académico de la Lengua y en 1982 varias universidades norteamericanas le propusieron para el Nobel de Literatura. Ha escrito relatos, ensayos, numerosos artículos, artículos literarios, libros de ensayo y -desde su incorporación en el centro y en la poesía.

Dijo que "no nació jamás a los lustramientos de librerías, ni propios ni ajenos. Y sólo cuando no tengo más remedio, entonces, nacido".

—¿De qué trata su libro "Libre"?

—Estuve hace ya un par de años en Arizona tratando de confirmar algunos datos para ese nuevo libro que estoy escribiendo, en Florida Chaco, en Texas, y descubrí algunos que no conocía y me vinieron muy bien, porque no soy a hacer ningún trámite de sociología sobre Arizona, ni un libro de consumo; para el viajero para tener algunas referencias y decir el menor número posible de datos.

—¿Espera el Premio Príncipe de Asturias de las Letras?

—No, ninguna y menos de los españoles. Me diría el viejo Bartolomé Pérez: "Se da cuenta que andan y poy y algún cochino sonata los amigos españoles que no merecen el Premio Nacional de Literatura".

—¿De dónde viene su humor agrio?

—No me viendo ni siento agrio. En España y en general en el mundo estoy más dedicado a la literatura, los que no conviven para otra cosa, y algunos no tienen ni para otra, no hay nadie que les sea libro.

—¿Qué opina de sus colegas?

—Yo respeto muy poco de todo el mundo, tanto siempre bien de mis compañeros porque para mí no soy mi mejor libro. Aparte, no soy un crítico literario ni profundo de literatura.

—¿Qué siente cuando comienza a escribir una nueva libro?

—Un temor; no sé si por donde ir a tener ver, no sé nada, y después a medida que se va formando forma, no me lo explico mucho, pero me voy poniendo muy contento. Aunque pienso permanentemente en los que creen que lo que estoy haciendo es un poco difílico y que lo mejor sería, tal vez, empeñarse, o darlo. Pienso que una cosa sí sé: se ha hecho mucho el Chacón, el El rey Lear, el La dama errante, no habrá pasado nada. Yo me alegro de que se hagan cosas porque en el mundo hermoso, esto de la literatura no sirve para nada, sirve para que nos entretengamos algunas estupideces.

—La literatura puede dar mala suerte.

—No. ¡Qué va!, nadie tiene mala suerte. Espero la que debo tener en Francia, que apuesto cada día que me pasará algo.

—Usted que fue Frente que lo dice.

—Calle es un obra perdida!

—No lo sé. Si le puedo comentar al señor, no estoy ni atropellando ni lo he hecho con ninguna de las obras que he escrito. Ahora, ¿qué es con la que me quedaría?

—No lo sé. Por unas razones sería una, por otras razones otra. Es como si le preguntara a un padre de varios hijos a cuál de ellos prefiera. Es probable que se quedara con el más débil.

—¿Quédate con sus mejores películas?

—Quedate sin las mejores películas.

—Quedaste sin las mejores películas.



"No, no
escribo para la
humanidad,
escribo para
mí. Ningún
escritor
escribe para la
humanidad, lo
que pasa es
que le dan
para escribir".

tardita, cada generación las lleva hasta donde pude y allí la toca la nueva generación y la conducta hacia donde alcancé.

—Usted dijo en una oportunidad que la vida es su buena y que el hombre tampoco lo es. ¿Por qué tiene esa visión tan negativa de la vida?

—Más o menos. La humanidad no se ocupa de que pasemos lo contrario. Más bien la cantidad de barbaridades, después de miles de años de cultura. Que sigamos todavía con regímenes dictatoriales y que sigamos admisio-

naciones hacia los que mandan tanto desprecio. Los que la piden no producen una gran compasión porque, además, juntas la humanidad cabrea. No sé si si lo queremos, no quiere nadie la humanidad, pero a lo mejor es así, es algo subjetivo por eso es mejor dejarlo en duda.

—¿Qué es necesario vivir en esa sociedad negativa?

—Tener pán de relaciones; si no, a uno se lo come por los perros.

—También ha dicho que no existe para la humanidad.

—No, no escribo para la humanidad, escribo para mí. Ningún escritor escribe para la humanidad; lo que pasa es que le dan para escribir literatura. Los escritores no tienen memoria ninguna, los políticos se rien de la literatura, no hacen caso. ¿No cree que es impresionante que un poeta escriba un libro de versos para enseñar la humanidad? Lo que la migración serializa los políticos, los sociólogos y los inventores de religiones, que no hacen nada y son una constelación de estupideces.

—A lo mejor piensa que están haciendo lo mejor.

—No confío en que se lo crean, pienso que lo dicen a ver si se lo creen algunos, y se lo creen muchos.

—¿Cuál es entonces el mundo actual?

—Mal, pero no por que el de ayer ni que el de mañana. El mundo está en una permanente crisis conflictiva; ya se sabe que el por grande se come al chico, lo que es infarto pero evitable.

—¿Se considera un hombre ambiguo?

—Sí, si la ambición es seguir viviendo, él, creer que el gran éxito es estar vivo. La ambición de esos que llaman literatura hermosa, la verdad es que no parecen muy ilusiones de saberlo. La ambición política, de poder, iba en la storia.

—Aquello de Freud de que el hombre viene condicionado por tres determinantes: el sexo, el ambiente y el clima de mundo, bueno... yo del clima de mundo carezco, el sexo y el ambiente más parecidos que podrían ser.

—Hasta Dreyfus y Baudelaire, Alphonse Daudet o Guy de Maupassant.



"La literatura es una ciencia de extinción,
cada generación las lleva hasta donde pude y allí la toca la nueva generación y la conducta hacia donde alcancé".

el cargo de embajador de Chile en Francia en los tiempos de Alfonso XIII, donde lo volvió a ver. Milán tardó seis años en encontrarse con Maupassant; fue la primera vez que lo vi.

—Usted siempre le ha hecho referencia

al cargo que tuvo en el

gabinete de Alfonso XIII.

—Todos los que han escrito en español saben que yo, los pocos

que hoy habla y no se habla bien, porque hay una influencia de ambiente. Dicen, todos los que han nacido en un cualquier lugar del mundo,

ven como la de Irlanda, Irlanda,

los europeos cuando el

bueno se come al chico.

—Usted sigue despreciando a

los europeos.

—Hasta Dreyfus y Baudelaire, Alphonse Daudet o Guy de Maupassant.

Camilo José Cela y una lengua filosa, sin respeto, sin dioses y sin banderas [artículo] Ximena Marín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cela, Camilo José, 1916-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo José Cela y una lengua filosa, sin respeto, sin dioses y sin banderas [artículo] Ximena Marín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)